

Fuimos testigos de escenas trágicas de adiós, entre los que salían y los que por obligaciones familiares se veían obligados a quedarse: momentos de duda, decisiones rápidas y precipitadas, todo bajo la constante amenaza de la aviación fascista que bombardeaba y aun ametrallaba el camino. Algunas veces era necesario pararse de pronto, esconderse en una zanja, dormir en el camino, estar muchas noches sin información alguna sobre las condiciones del frente o sobre la rapidez del avance fascista; todo en medio de un pánico general, de una desorganización y un caos sin precedente. Después del martes 24 de enero no salió ningún periódico, ninguna estación radiodifusora trabajó. Y nosotros esperando hasta el último momento una resistencia fuerte contra los fascistas. Ustedes comprenderán nuestra desorientación.

¡No, no he regresado "desencantado" de España! Algunos habrá que hayan regresado "desencantados" —por ejemplo, los voluntarios stalinistas, que salieron con ideas falsas, no entendieron la significación de los acontecimientos y fueron mantenidos en la ignorancia por la dirección stalinista. Pero nuestra organización internacional y nuestra sección española previeron las consecuencias lógicas de la política criminal que abrió las puertas a Franco.

La tragedia española es un crimen más en el debe de la burocracia stalinista, que aplastó el movimiento revolucionario, asesinó a sus mejores militantes y con su política gritona en favor del llamado capitalismo democrático, desmoralizó a los heroicos trabajadores de España. Pero este crimen es también una lección —caramente pagada, es cierto— de la que los obreros de otros países sacarán provecho, y ante todo, el proletariado francés.

P:—*Los obreros franceses estaban sorprendidos de saber la toma de Barcelona, después de que las autoridades militares habían proclamado la resistencia hasta la muerte.*

Yo comprendo la sorpresa de ustedes, y la comparto. Todos nosotros, los ex-voluntarios que esperábamos la repatriación y también todos los militantes, nos sentimos trágicamente sorprendidos por la facilidad con que la tropa fascista marchó sobre Barcelona. Es verdad que nosotros no nos forjábamos ilusiones y nos dábamos cuenta perfectamente de lo trágico de la situación; pero, sin embargo, esperábamos una desesperada resistencia ante Barcelona y guardábamos en nuestro corazón la esperanza

de que la heroica Barcelona sería una segunda Madrid. Mientras una soía posición permanezca libre de las garras del enemigo, los revolucionarios no tienen ningún derecho a considerar la batalla perdida. En el artículo: "¿Debemos Atajar el Desastre?" —escrito cinco días antes de la toma de Barcelona— yo presenté un plan de acción y de salvación para Barcelona y para la revolución. Expuse, más o menos como sigue, las opiniones y consignas de los bolcheviques: "Barcelona puede ser salvada. La región más industrializada de España, la provincia de Barcelona, con las fortalezas industriales de Manresa, Sabadell, Tarasa, no ha caído todavía en manos de los fascistas. Y no caerá. Barcelona debe ser fortificada, transformada en una fortaleza inexpugnable. Para construir las fortificaciones, no hacen falta en Barcelona ni especuladores ni calienta-sillas. Ya es tiempo de manejar el hacha. ¡Resistid! Esta es la consigna de nuestro camarada Munis, encarcelado durante un año en la Cárcel "Modelo" del Estado y ahora en Montjuich, bajo el cargo injustificado de asesinato. Resistid, como resistió García Moreno, deteniendo él solo cuatro tanques italianos. Pero nuestra consigna —¡Resistid!— es diferente de la de Negrín. Para resistir, la clase obrera debe levantar la cabeza, debe recobrar la confianza en sí mismo, debe constituir sus comités para la defensa de la revolución y sus propias organizaciones, independientes de las del estado burgués, como lo hizo el 19 de Julio de 1936, pero esta vez debe ir más lejos."

En verdad, la situación era crítica. Los fascistas avanzaban hasta quince y veinte kilómetros por día. Las posiciones de mayor importancia estratégica eran entregadas sistemáticamente casi sin lucha: como las fortificaciones construídas durante ocho meses alrededor de Balaguer, las del Segre, la importante posición de Borjas Blancas, cuya conquista por los fascistas les permitió marchar hacia el mar y envolver a Tarragona; y, a última hora, la cadena de montañas alrededor de Igualada, cuya conquista les abrió el camino de Barcelona. Fué una repetición de la catástrofe de marzo en el frente de Aragón, sólo que en una escala más grande: la traición del alto mando, las deserciones al enemigo con los planes de defensa, las deserciones al campo fascista de cuerpos enteros de carabineros (dejados intactos por los funcionarios stalinistas y anarquistas). Pero todavía quedaba Barcelona. Hacia el mar, todavía quedaban los montes de Saraf, que